La Psicología del Pueblo Español según Gracián

Comencé a estudiar la psicología del pueblo español y a divulgar mis ideas sobre esa materia en la Revista titulada La España Moderna *que durante muchos años, en beneficio de la cultura literaria y de la científica, se publicó en Madrid. Allí, y en el año de* 1899, *se imprimieron mis primeras conclusiones de aquellos estudios, y se han continuado hasta el presente. La primera edición en libro no apareció hasta* 1902 *y en Barcelona, y excede en mucho volumen de observaciones y datos a los del año que cité antes. La segunda edición, aun más voluminosa, se publicó también en Barcelona* (1917). *Más tarde* (*hacia* 1936), *preparé una tercera edición cuyo texto no podría decir en qué lugar estará a estas fechas, ya que la búsqueda que hice hasta hoy para encontrala y prepararla han sido infructuosas. Por último, en* 1948 *escribí, con un punto de vista diferente del usado en las anteriores exposiciones, que expresa un aspecto especial y nuevo del tema fundamental de estas especulaciones, una monografía que lleva el título de* Los Elementos de la civilización y del carácter españoles *y que imprimió en Buenos Aires la conocida casa editorial de D. Gonzalo Losada. Confío en que no tardará mucho en ser lanzado al público*

Como es consiguiente según la idiosincracia de esta clase de estudios, mi técnica de conocimiento se formó en dos especies de fuentes: la de mi observación personal de mis contemporáneos en los diferentes períodos desde 1899 al momento presente —períodos en que el sujeto humano ha ido variando según las circunstancias de la historia—; y la lectura, en todos ellos, de los psicólogos españoles y extranje-

ros, que han procurado comprender nuestra inteligencia y nuestra sentimentalidad.

Aunque el número de los críticos extranjeros es grande, no es siempre su crítica tan segura y tan minuciosa como la de los españoles, pero no porque sean más exaltados aquéllos y equivocarse más fácil en cuanto a la percepción del fondo espiritual de pueblos tan complejos, variables y violento como lo es el nuestro. Los críticos hispanos son, a veces, más pesimistas y más injustos para su patria que los ajenos. Pero si hay en éstos ciertas adivinaciones de la verdad que les son difíciles por la diferencia ética. Este punto lo expliqué cómo me fué más claramente posible en mis conferencias del Colegio de Francia, hace años y que todavía no he publicado. El día que consiga que se impriman, aquí o en otro centro editorial, mis lectores podrán leer mi doctrina que estimo exacta, pero que tal vez no convenza a todos ellos

Naturalmente, procuré en todo el proceso de mis estudios utilizar la serie de los psicólogos españoles. Entre ellos me llamó mucho la atención Baltasar Gracián, sin que esto sea decir que baste ese gran filósofo y psicólogo para conocer plenamente los modos, muy diferentes de ese grupo de hispanizantes. Mi aspiración es trazar, estudiando a todos ellos, un cuadro de conjunto que contenga el mayor número de características físicas y morales de nuestra raza. De ese cuadro hay en mi conocimiento, algunas que explícitamente parecen dibujar con gran extensión esa modalidad. Otras exigen una rebusca minuciosa en escritos de gran amplitud para encontrar las dispersas afirmaciones que conviene presentar en ese grupo. Claro es que en la totalidad de mis especulaciones no las analizaré todas, sino tan sólo las que contienen, a mi juicio, un relieve digno de ser recordado; y las que ofrecen un interés especial por la manera como fueron dichas.

La más antigua de todas ellas, y la más importante creo que sea la que incluyó Gracián en su libro El Discreto (1646), *y por ahí he de empezar, pues en él dijo de sus compatriotas, de la nación española en bloque y de algunas de sus regiones particularmente los varios y curiosos juicios y curiosas observaciones que luego iré copiando.*

Antes de proceder a esa gran lista debo llamar la atención respecto de los textos de Gracián que fuí leyendo y espigando en las distintas ediciones de sus sus obras, tanto de la

colección general de ellas como en la parte de ellas. Mis primeras lecturas las hice en ediciones encontradas en Holanda y en la Biblioteca Municipal de Bayona. La edición moderna española que presenta las OBRAS COMPLETAS *de aquel escritor ha sido publicada en Madrid y en 1944, por el catedrático de Literatura D. E. Correa Calderón; un volumen con* INTRODUCCIÓN, RECOPILACIÓN *y* NOTAS *de 154 páginas, más las 989 que, con el Índice general, llenan la totalidad de los escritos de Gracián. Sea como yo creo* A PRIORI *y me dará gran satisfacción que así sea, la mejor y definitiva de todas, no podemos olvidar que existen, desde el siglo XVII y en naciones extranjeras y cultas, las otras antes mencionadas, que, por lo menos desde el punto de vista bibliográfico, que no es para ser despreciado, frecuenté y analicé hace muchos años; en aquellas naciones la repetición con que esas ediciones se separan, en sus textos, en punto a la colocación de los pensamientos que figuran en la de Correa, me obliga, y así lo haré, a no desdeñarlas, y a presentar aquí esas diferencias que, en varios sentidos, pueden ser interesantes para los filólogos y los historiadores.*

I

EL DISCRETO DE GRACIÁN

LA más antigua de las aportaciones de la psicología del pueblo español que ofrece Gracián y la más importante, creo que sea la que incluyó en su libro El Discreto publicado en 1646, donde dijo que sus compatriotas, de la nación española y de algunas de sus regiones particularmente, las varias y curiosas observaciones que a continuación copio, con indicación del párrafo y apartado de la obra citada en que se encuentran.

"Hay naciones enteras, majestuosas, así como otras sagaces y despiertas. La española es, por naturaleza, señoril; parece soberbia lo que no es si no un señorío connatural". En el mismo libro hay esta otra (capítulo III) *Del señorío en el decir y en el hacer. Discursos Académicos*: "El rey D. Juan II de los aragone-

ses (que hay naciones de Espera, y ésta lo es por extremo, y de la prudencia) la dijo que advirtiese que hasta hoy más había obrado la tardanza española que la cólera francesa. El grande Augusto coronó su voto y sus aciertos con el *festina lente.* El duque de Alba volvió a repetir su razonamiento en la jornada sobre Lisboa... Dilatóse más el Católico rey Don Fernando, como príncipe de la política y es lo mucho en la Espera... Sea uno, decía, señor de sí, y lo será de los demás. La detención sazona los aciertos y madura los secretos; que la aceleración siempre pare hijos abortivos sin vida de inmortalidad. Hace de pensar despacio y ejecutar de presto; ni es segura la diligencia que nace de la tardanza"... Concluyó con este oráculo catalán: *Deu no pega de bastó, si no de saó".* (1)

Gracián atribuye a Carlos I, el emperador, la discreción que a don Fernando, diciendo, en el mismo pasaje, que esgrimía "la muleta del Tiempo, mucho más obradora que la acerada clave de Hércules... y quedó victorioso repitiendo: "el Tiempo yo para otros dos".—En el número III (*Hombre de espera. Alegoria,* de Correa, no figura el siguiente párrafo: "Hállanse también naciones ostentosas por naturaleza, y la española con superioridad, de suerte que las ostentación da el verdadero lucimiento a las heroicas prendas y como un segundo ser a todo. Mas esto se entiende cuando la realidad la afianza, que sin méritos no es más que un engaño vulgar; no sirve si no de placear defectos".— (*Hombre de ostentación. Apólogo*). Capítulo XIII, no están los siguientes juicios: "Donde se extrema la romana cultura y el decoro es en las inmortales obras de sus prodigiosos escritores... Conservan algunas provincias este heredado aliño, y la que más, la culta Italia, como centro

(1) Compárese este elogio de la diligencia con lo dicho de la espera en *Hombre de Espera.* A primera vista, parece haber contradicción, pero cabe pensar que no la hubo en la inteligencia que tenía Gracián de cada una de esas palabras.

de aquel imperio... En España reina la curiosidad más en las personas que en lo material de las ciudades, no porque sea mayor alabanza, que la barbaridad aún en lo poco lo es y desacredita. En Francia está tan válido el aliño, que llega a ser bizarría, digo en la nobleza".— (En el apartado relativo a la *cultura y al aliño*), no están estas frases: "Fué la mayor presteza en Alejandro madre de la mayor ventura; conquistólo todo (decía él mismo) dejando nada para mañana... Pues César, aquel otro ejemplar de héroes, decía que sus increíbles empresas antes la había concluído que consultado... Éste es aquél encendido exceso que entre sí mantienen los valerosos españoles y los belicosos franceses... lo que le falta al español de prontitud, lo suple el consejo; y al contrario, la temeridad en el francés es centro de su increible diligencia" [1].— El Capítulo XXV (*Diligente e inteligente. Emblema*), de Correa hay variantes, pero en el titulado *Culta repartición de la vida de un discreto.* Hablando de las lenguas, dice que son "las dos universales, latina y española, que son hoy las llaves del mundo". Más adelante (el *discreto* a quien se refiere este apartado), pues, todo el universo, y paseó todas sus políticas provincias, la rica España, la numerosa Francia, la hermosa Inglaterra, la artificiosa Alemania, la valerosa Polonia, la amena Moscovia y todo junto, en Italia" [2].

II

El Criticón

Poco tiempo después se publicó el *Criticón* del mismo Gracián, y en él se encuentran pasajes análogos a los que he citado de *El Discreto;* como son los que

(2) Estas enumeraciones adjetivadas eran muy del gusto de Gracián. Encontraremos otra en el *Criticón*. La comparación de las cualidades características de las diferentes naciones era entonces un tema muy difundido en los psicólogos, políticos y moralistas europeos.

paso a copiar. Habla de los españoles y dice: "Abrazan todos los extranjeros, pero no estiman los propios. No son muy crecidos de cuerpos, pero de grande ánimo. Son poco apasionados por su patria y trasplantados son mejores... No son muy devotos, pero tenaces de su religión... España se está hoy del mismo modo que Dios la crió, sin haberla mejorado en cosas sus moradores, fuera de lo poco que labraron en ella los romanos. Los montes se están hoy tan soberbios y zahareños como al principio; los ríos innavegables, corriendo por el mismo camino que les abrió la naturaleza; las campañas se están páramos, sin haber sacado para su riego las acequias; las tierras incultas, de suerte que no ha obrado nada la industria". Volviendo a las compensaciones, escribió también en el *Criticón,* después de juzgar a los otros países de Europa y a guisa de resumen sobrio y categórico: "Es Europa vistosa cara del mundo; grave en España, linda en Inglaterra, gallarda en Francia, discreta en Italia, fresca en Alemania, rizada en Suiza, apacible en Polonia, adamada en Grecia y ceñuda en Moscovia". Dejando a un lado la situación espiritual en que Gracián se encontraba cuando escribía —en fechas diferentes, como se ha visto—, tales juicios respecto de su patria y la influencia que su calidad literaria ejercía sobre el pensamiento del autor, es bien visto que no fué patriotero en manera alguna, aunque se equivocase tal vez en algunos pormenores.

III

Textos extranjeros

Consigno aquí las notas tomadas en la edición de las *Obras de Lorenzo Gracián.* En En Amberes. Juan Ba. Verdursen, Imp. y Mercader de Libros. 1725. Compradas en la Venta Sta. Coloma el 21 de enero 1901. Bib. Municipio de Bayona.— Tomo II encabe-

zado por el *Criticón,* 388 págs. a 2 columnas. Cada parte separadamente, pero con paginación consecutiva. En el mismo volumen, *El Discreto* (paginación seguida de autor) publicado por Lastanosa, también en Amberes.

Parte I. *de la Niñez y Juventud.* Ed. Décima Tercia del *Criticón.*

"La cueva de los males, encerrados por Dios en una de las Islas Fortunadas. La abrió la curiosidad de la mujer, y se escaparon los males... La soberbia, como primera en todo lo malo, cogió la delantera y topó con España, primera Provincia de la Europa: *parecióla tan de su genio que se perpetuó en ella,* allí vive, y allí reyna con todos sus aliados; la estimación propia, el desprecio ajeno, el querer inundarlo y servir a nadie; hazer del Don Diego y vengo de los Godos; el lucir, el campear, el alabarse, el hablar mucho alto y hueco; la gravedad, el fausto, el brío, con todo género de presunción y todo esto desde el noble hasta el más plebeyo. (Luego siguen otros países con sus respectivos males). Esto lo dice Eugenio, Cf. con otros paralelos de las naciones que da Gracián en el mismo *Criticón* y en *El Discreto.*

Crisis VII de la 1ª. Parte:— "Comenzó uno a hablar muy alto; este, dijo Andrenio, Español es... Salióle al encuentro otro, que parecía hablar entre boca de noche, y todos creyeron era Tudesco; mas él mi amo dijo, no soy sino uno de estos que por hablar alto hablo a oscuras. Zezeava uno tanto, que hacia rechinar los dientes, y todos convinieron en que era Andaluz o Gitano... Muy alborotado, comenzó uno a inquietarlo todo, y rebolber el mundo sin saber él mismo porque, solo dijo que era su natural: creyeron todos que era Mallorquin... Hablava uno, y nadie le entendia, pasó plaza de Vizcaino".

Crisis X. Comparación de las ciudades de la Península, con sus bienes naturales y sus defectos (pág.

77-79). Para la elección de ciudad donde ir, se inclina a Lisboa, porque "si a otras ciudades se les reparten los renombres, ella los tiene juntos, hidalga, rica, sana y abundante, quanto que el jamás halló Portugués necio, en prueba de que fué su fundador el sagaz Ulises (¡!): mas retardola mucho, no su fantástica nacionalidad, sino su confusión, tan contrario a sus quieras especulaciones". De Madrid dice: "centro de la monarquía, donde, concurre todo lo bueno en eminencias; pero desagradavasa otro tanto malo, causándola asco no la inmundicia de sus calles, sino de los corazones, aquel nunca haber podido perder los resabios de villa y el ser una Babilonia de naciones no bien alojadas. De Sevilla no avia que tratar, por estar apoderada de ella la vil ganancia, su gran contraria, estómago indigesto de la plata... donde se habla mucho, y se obra poco, achaque de toda Andalucia. A Granada también le hizo la cruz y a Cordova su calvario: de Salamanca se dijeron leyes, donde no se trata de hacer personas, quanto letrados, plaza de armas contra las haziendas". De Zaragoza, dice: "Católica en edificios, poblada de buenos, así como todo Aragón de gente sin embeleco... pero echava mucho de menos la grandeza de los corazones; y espantábala qual proseguir en la misma necedad... Valencia... llena de todo lo que no es sustancia; pero temióse que con la misma facilidad con que la recibirían hoy, la echarian mañana... Barcelona, aunque rica, cuando Dios quería... entre tanta barbaridad no la juzgo por Segura, porque siembre se ha de caminar por ella con la barba sobre el hombro... Santiago cosa de Galicia, Valladolid... juzgo se hallaría la verdad en medio de aquella llaneza; pero arripintióse como la Corte, que huele como a lo que fué y está muy a lo de Campos... Pamplona (tiene) más de corta que de Corte, y como es un punto, toda es puntos, y puntillos en Navarra... Fué preferida Toledo, oficina

de personas, taller de la discreción, escuela del bien hablar, toda Corte, Ciudad toda... que aunque entre, pero en duerme la villania... [1] Algunos dicen "que se conocen pocos ingenios toledanos de profundidad y sustancia".

Pág. 80. "En hablando alguno alterado, presumian de él, y si en Catalán, con evidencia. Desta suerte fueron reconociendo a unos y a otros".

Pág. 91 de la *Crisi undécima.* Discusión sobre lo bueno y malo de Madrid. *Segunda Parte. El otoño de la edad varonil.*

Crisi I. Aragón, buena España (pág. 118): "Aragón, que los extranjeros llaman la buena España; empañados en el gran rebentón de la vida".

Crisi VIII, págs. 190-91.— "Reparto del cadaver del valor. A los Italianos que llegaron los primeros la dió la testa, diciendo "sereis hombres de gobieno, mandareis el mundo a entrambos manos". A los franceses, los brazos: "temo que si os los doy, aveis de inquietar todo el mundo, sereis activos, gente de brazos, no parareis un punto, malos sois por vecinos. Los genoveses, al paso "les quitaron las uñas... Dejo el rostro a los ingleses... sereis lindos, unos angeles, mas temo que como las hermosas aveis de ser fáciles en hacer cara a un Calvino, a un Lutero, y al mismo diablo"... Los venecianos pidieron los carrillos; riéronse los demás, pero el valor, les dijo, dejad que ellos comerán con ambos, y con todos. Mandó la lengua a los sicilianos (y a los napolitanos). A los Irlandeses el hígado. El talle a los Alemanes, sereis hombres de gentil cuerpo, pero mira no lo estimeis más que el alma. La mesa a los polacos, el liviano a los Moscovitas: todo el vientre a los Flamencos y Olandeses, con tal que no sea vuestro Dios. El pecho a los Suecos, las piernas a los Turcos, las entrañas a los Persas, a los Africanos los huesos, las espaldas a los Chi-

(1) No estoy seguro de la exactitud de la frase "pero en guerra".

nos, el corazón a los Japoneses y el espinazo a los negros".

(*Pág.* 139). *Censura de España.* En la pág. 140, *Crisi III, P. II,* dice la Fortuna: "cuando se repartieron los bienes, a los Españoles les cupo la honra, a los Franceses el provecho, a las ingleses el gusto, y a los Italianos el mando". En la misma *Crisi* Nº III, 143, pregunta Andrenio: "Que le ha parecido de España... que concepto has hecho de España?" *Respuesta*: "No malo. Luego bueno? Tampoco. Según eso, ni bueno ni malo? No digo eso. Pues qué? Agridulce? No te parece muy seca, y que de ahí le viene a los Españoles aquella su sequedad de condición, y melancólica gravedad? Sí: pero también a sazonado en sus frutos, y todas sus cosas son muy sustanciales. De tres cosas... se han de guardar mucho en ella... De sus vinos, que dementan, de sus soles que abrasan, y de sus femeniles Lunes, que enloquecen. ¿No te parece que es muy montuna y aún por eso poco fertil? Así es: pero muy vana y templada; que si fuera llana, los veranos fuera inhabitable. Está muy despoblada. También vale uno de ella, por ciento de otras naciones. Es poco amena. No le faltan vegas muy deliciosas, etc. ¿Y de sus naturales, qué juicio has hecho? Ahí hay más que decir, que tienen tales virtudes, como si no tuvieren vicios: y tienen tales vicios como si no tuvieran tan relevantes virtudes. No me puedes negar que son los Españoles muy bizarros? Si, pero de ahí les nace el ser altivos. Son muy juiciosos, no tan ingeniosos. Son valientes, pero tardos. Son leones: mas con [1]... Muy generosos y aún perdidos; parcos en el comer, sobrios en el beber, pero superfluos en el vestir. Abrazan todos los extranjeros, etc. (lo copiado ya). Después de "tenaces de su religión", añade el texto "y absolutamente es la primera nación de Europa, odiada, porque embidiada".

(1) Falta una palabra, que trataré de encontrar.

La Psicología del Pueblo Español...

Parte III, Crisi II. Pág. 257.— "Este pues o Andaluz por lo locuaz o Valenciano por lo fácil a Chihiliani por lo chocharroni..." id. p. 259: Cita como colgaduras de gran valor, "las moriscas y bordadas del célebre Duque de Medina de las Torres".— id. p. 261: Hablando de los que aman el vino, dice: "en España nunca llegó la borrachera a ser merced, en Francia sí, a ser Señoría, en Flandes Excelencia, en Alemania Serenísima, en Suecia Alteza; pero en Inglaterra Magestad". (Análogas comparaciones en otro párrafo de 162-263. Concluye dicen que la sobriedad y gran bautizo del vino en España "han sido sin duda la causa... de no aver echo pie la heregía en España, como en otras Provincias, por no haber entrado en ella la borrachera, que son camaradas inseparables, nunca vereis la una sin la otra".

Crisi III pág. 270: "si dicen, España la rica, Italia la noble, también Alemania la harta" (por lo mucho que produce). En la misma pág: "engañanse las demás naciones en llamar a los alemanes los animales; y me atrevo a decir que son los más grandes hombres de la Europa. Sí... pero no los mayores; tiene dos cuerpos de un Español cada Alemán. Sí, pero no medio corazón; qué corpulentos, pero sin alma; qué frescos! y aún fríos. ¡Qué bravos! y aún feroces. ¡Qué hermosos! nada vizarros. ¡Qué altos! nada altivos. ¡qué rubios! hasta en la boca. ¡Qué fuersas las suyas! más sin bríos, son de cuerpos gigantes y de almas enanos... etc."

Crisi IV. Empieza diciendo: En Europa vistosa cara del mundo, grave en España, linda en Inglaterra, gallarda en Francia, discreta en Inglaterra, frescas en Alemania, rizada en S., apacible P., adamada en G. y ceñuda en Moscovia".

Crisi VI. Pág. 302.—Sobre tener cautela al entrar en un país para prevenirse "en España, contra las malicias, en Francia contra las vilezas, en Inglaterra,

las perfidias, en Alemania, las groserías y en Italia, los embustes". Idem pág. 309. Comparación de los pabellones militares de varios generales españoles, según sus calidades morales (Marqués de Granada y Cerreto, el gran Capitán, duque de Alba, etc.).

Crisi VIIII. Pág. 327. Al final del primer párrafo: "seca como España, ay rosa la F., humeda I., fria A., aneblada I., hórrida S. y abrasada la Mauritania.— id. p. 328, cualidades de los portugueses.— id. las diversiones diferentes de cada país (p. 329.— 337. Contra los Historiadores españoles: "asegurole que no ha avido mas hechos, ni más heroicos, que los que han obrado los Españoles; pero ningunos mal más escritos por los mismos Españoles. Son modestas historias, son como tocino gordo, que a dos bocados empalagan".

Crisi IX. Gran elogio de Italia y sobre todo Roma.— Al compararla con España es cuando dice: "España se está oy del mismo modo que Dios la cryo, etc". (p. 347).

Crisi X. Pág. 350: "lo mismo que fué, esse es, y esso será sin discrepar, ni un atomo; lo que sucedió doscientos años ha, esso mismo estamos viendo ahora". 354. En España, donde no hay cosa estable, en esto del vestir"

Sigue la pág. 190-91 de la Crisi VIII, parte II. "Llegaron los últimos los Españoles, que habian estado ocupados en sacar huéspedes de su casa, que vinieron de allende a echarlos de ella. ¿Qué nos dejais a nosotros? le dijeron, y él, tarde llegais ya está todo repartido... No sé qué daros, si tuviera dos corazones, vuestro fuera el primero; pero mira, lo que podeis hacer es, que pues todas las Naciones os han inquietado, revolbed contra ellas, y lo que Roma hizo antes, haced vosotros después; dad contra todas, repelad cuanto pudiéredes, en fe de mi permisión. No lo dijo a los sordos, hanse dado tan buena maña, que

apenas hay nación en el mundo, que no la hayan dado su pellizco, y a pocos repellones se hubieran alzado con todo el valor de pies a cabeza".

En la Tercera parte ya no tiene epígrafes al margen que indiquen la materia. También están en el mismo tomo *El Político Fernando el Católico* y *El héroe* que termina en la pág. 502, última del tomo I.

I V

Más textos de "El Discreto"

El Discreto: Del señorio en el decir y en el hacer: "Hay naciones enteras majestuosas... La española es, por naturaleza, señoril; parece soberbia lo que no es sino un señorío connatural". (Esta frase no está en la edición de 1725): la de Lastanose).

Hombre de Espera: El rey D. Juan de los Aragoneses. Párrafo antepenúltimo en la edición de 1725.

Hombre de ostentación: Hallándose también naciones ostentosas por naturaleza y la España con superioridad: de suerte que la ostentación da el verdadero lucimiento a las heroicas prendas y como un segundo ser a todo.

De la cultura y el aliño: "Donde se extrema la romana cultura".

Diligente e inteligente: "Fué la mayor presteza en Alejandro madre... (hasta "increíble ligereza").

Culta repartición de la vida: "Las dos universales, latina y española.... Trasegó, pues todo el universo... todo junto, en Italia".

Notables en este capítulo de la "culta respectiva", lo que dice de los empleos de las diferentes edades: Primero la lectura, etc. (pág. de la edición de 1725, 445 al final 447).

Del mismo libro en la Edición Rodríguez Serra, 1900.

Genio e ingenio. "En la variedad de las naciones es donde se aprueban y aún se apuran al contraste de tan varios naturales y costumbres. Es imposible combinar con todas porque ¿quién podrá tolerar la aborrecible soberbia de ésta, la despreciable liviandad de aquella, lo embustero de la una, lo bárbaro de la otra, si no es la que conformidad nacional en los mismos achaques haga gusto de lo que fuera violencia?"

Del señorio en el decir y en el hacer. Discurso académico. "Hay naciones enteras majestuoasas, así como otras sagaces y despiertas". (No tiene a continuación lo referente a España, que citó Valbuena).

Hombre de Espera. Alegoría. "El rey D. Juan II de los aragones (que hay naciones de espera, y ésta lo es por extremo, y de la prudencia) la dijo que advirtiese que hasta hoy más habia obrado la *tardanza española* que la cólera francesa. El grande Augustino coronó su voto y sus aciertos con el *Festina lente.* El duque de Alba volvió a repetir su razonamiento en la jornada sobre Lisboa... Dilatóse más el Católico rey don Fernando, como príncipe de la política, y esto mucho la Espera: "Sea, uno decía, señor de sí, y lo será de los demás. La detención sazona los aciertos y madura los secretos; que la aceleración siempre pare hijos abortivos sin vida de inmortalidad. Hase de pensar despacio y ejecutar de presto; ni es seguro la diligencia que nace de la tardanza... concluyó con este oráculo catalán: *Deu no pega de bastó, sino de* saó".— Lo mismo le atribuye a Carlos V, diciendo que esgrimia "la muleta del Tiempo, mucho más obradora que la acerada clave de Hércules... y quedó victoriosa (¿victorioso?) repitiendo: "El Tiempo y yo para otros dos".

Hombre de buen dejo. En el final: "Sola la virtud es el fénix, que cuando parece que acaba, entonces renace, y eterniza en veneración lo que comenzó por aplauso".

Hombre de ostentación. "Hállanse también naciones ostentosas por naturaleza, y *la española con superioridad;* de suerte que la ostentación da el verdadero lucimiento a las heroicas prendas y como un segundo ser a todo. Mas esto se entiende cuando la realidad la afianza, que sin méritos no es más que un engaño vulgar; no sirve sino de *placear* defectos".

De la cultura y del aliño [1]. *Ficción heroica.* "Donde se extrema la romana cultura y el decoro, es en las inmortales obras de sus prodigiosos escritores... Conservan algunas provincias este heredado aliño y la que más, la culta Italia, como centro de aquél imperio... En España reina la curiosidad (aliño), más en las personas que en lo material de las ciudades, no porque sea mayor alabanza, que la barbaridad aún en lo poco lo es y desacredita. En Francia está tan válido el aliño, que llega a ser bizarría, digo en la nobleza. Estímanse las artes, venéranse las letras; la galantería, la cortesía, la discreción, todo está en su punto".

Diligente e inteligente. Emblema. (Comparar con *Hombre de espera* (¿No será esta contradicción indicio de que Gracián más reunía noticias, y hasta ingenio, que establecía una doctrina?).—"Fué la mayor presteza en Alejandro madre de la mayor ventura; conquistolo todo (decía él mismo) dejando nada para mañana... Pues César, aquel otro ejemplar de héroes, decía que sus increíbles empresas antes las había concluído que consultado... Basta la presteza a ha-

(1) Según la Academia Española, la voz *Aliño tiene cinco acepciones.* Sólo interesan, para el concepto de Gracián, las tres primeras: 1ª "Acción y efecto de aliñar o aliñarse". 2ª "Aquello con que se aliña alguna persona o cosa". 3ª "Disposición y aparato para hacer alguna cosa".

cer rey de las fieras al león... Este es aquel encendido exceso que entre sí mantienen los valerosos españoles y los belicosos franceses... lo que le falla al español de prontitud, lo suple con el consejo; y al contrario, la temeridad en el francés es lustre de su increíble diligencia".

Culta repartición de la vida de un discreto. Dice respecto de las lenguas que "las dos universales (son) latina yespañola, que hoy son la llave del mundo".— "Trasegó, pues, todo el universo, y paseó todas sus políticas provincias, la rica España, la numerosa Francia, la hermosa Inglaterra, la artificiosa Alemania, la valerosa Polonia, la amena Moscovia y todo junto en Italia".

Rafael Altamira.